

EST-M-110-1

1

Prólogo

En todos los órdenes de la actividad humana, la presencia de la mujer, incorporada, a las artes, a los trabajos de investigación, a las ^{oficinas} administrativas, pone un sello de modernidad en la organización y en el desarrollo de los asuntos que se le encomiendan. Y están personal en su trabajo, que, cuando falta, el personal masculino que resta parece como perdido en una selva, sin acertar con el camino que le ha de llevar a su término. Carmen Novell, barcelonesa en su nacimiento y madrileña en su vida, vino a este mundo decidida a crearse una reputación, un nombre, en las artes o en la literatura. Su primera ilusión fue la pintura. ¡Esos maravillosos cuadros del Prado, desde Fra Angelico al Tiziano, desde Murillo a Ribera, desde Velázquez a Goya! Sin embargo, a pesar de sus estudios con Cecilio Pla y con Julio Moisés, a pesar de sus adelantos en el dibujo y en el color, Carmen debió tener serios altercados con sus paisajes, con sus figuras, con toda su labor pictórica. No queremos nosotros penetrar en el recinto espiritual de los secretos. La reacción del alma es siempre misteriosa. Pero, si confirmamos el cambio de

rumbo de Carmen Novell hacia la región de 2
las letras. Es un nuevo panorama el que se
extiende ante ella, con infinitas facetas. "Ni el
teatro, ni el periódico". El teatro tiene una
técnica especial, complicada; entrada y salida
de los personajes, el artificio de la acción, con
su curva inexorable. El periódico significa ac-
tualidad, es todo dinamismo, todo prisas. Pero,
hay más cosas en la literatura. Y Carmen ha
escrito y publicado El cauce perdido, novela,
y Cumbres de amor, estudio sobre la mujer
en la vida de los artistas.

de rumbo, pidiendo su colaboración a las letras.

Ya en este campo, Carmen Novell, aún sin abordar el teatro ni el periódico, ha escrito novelas, publicadas ya: El cauce perdido y Cumbres de amok. Más que novela, este último libro es un estudio sobre la mujer en la vida de los artistas. Sin publicar todavía, nos

encontramos con una obra de investigación, titulada Antología de trovadores y juglares. Y llegamos a Los cinco, primer trabajo, hasta ahora, de ambiente musical, debido a la pluma de Carmen Novell.

Independientemente de la sugestión y de la inspiración del tema, único en la historia de la música, hay en esta obra un motivo puramente casual. Dicho motivo es la amistad de una señora, familiar de Carmen Novell, con la mujer de Rimsky Korsakoff.

Los cinco, es decir, Balakireff, Cesar Qui, Borodin, Mussorgsky y Rimsky Korsakoff, iniciaron la renovación de la música rusa, bajo el punto de vista nacional, basándose en los ensayos hechos por Glinka, y continuados más tarde por Dargomysski. Es decir, que son cinco, que parecen siete. Pero, su número va a crecer todavía, pues, estos músicos nacionalistas, este grupo poderoso, como ellos mismos se llamaban, sin despreciar la música sinfónica e ins-

trumental, tenía más fe en el teatro. Y como esto sucedía al correr del siglo XIX, ¿no te acuerdas, amigo lector, a nuestro Don Tomás Bretón batallando por la ópera española? Para crear la ópera nacional rusa, era de todo punto indispensable la cooperación de otro grupo de escritores. Y esta elaboración lenta, esta unión, llena de esperanzas y a prueba de éxitos y de fracasos; esta vibración entre las artes y un público, por el estilo de todos los públicos de los teatros de óperas; todas estas cosas nos las cuenta Carmen Novell, de un modo íntimo y persuasivo, a través de los cinco capítulos que constituyen la biografía, la historia, si queereis, del grupo poderoso. Y es un placer pasear por aquella Rusia tradicional del pasado siglo, siguiendo el itinerario que nos marca Tolstoi, el triángulo que supone ir de Moscú a San Petersburgo y terminar en Nijni Novgorod, la ciudad de las famosas ferias, cuna de Rimsky Korsakoff.

Pero, vamos por partes. Antes de llegar al grupo de los cinco, hay un periodo de preparación, en el que, escritores y músicos, sin hacer nada al parecer, lo hacen todo. Si se considera a Gogol como patriarca de las letras y a Glinka como patriarca de la música, no olvidemos que ambos viajaron por España, estudiaron a Cervantes y, en las ferias, asistían a las ferias

tulias de Gontorskí, preceptor del príncipe, se les ^{que} unió Pushkin y otros personajes, artistas y aristócratas. Y de esta tertulia salió la idea de la primera ópera nacional, La Vida por el zar. Al leer esto, se retrocede fatalmente a la camerata florentina; y si allí se preparó, inconscientemente, el Orfeo de Monteverdi, en los salones del preceptor Gontorskí, en San Petersburgo, prepararon, también sin saberlo, el Boris Godunoff, de Mussorgsky.

No hemos terminado. Entre el precursor Glinka y el grupo poderoso, hay, a modo de puente, un compositor, casi víctima, que pudo muy bien pertenecer al grupo. Realmente, daba lo mismo llamarle los cinco, que los seis. Malherbe compara el rostro, triste y doloroso, de Targomysky, con el de otro ruso, atormentado y febril, Dostoiévski. En efecto, esa lucecita débil, a la ^{que} nunca se llega, pero que no se apaga tampoco. Avanzó, tenaz e iluminado, hacia la lucecita y no la alcanzó. Lástima grande, pues su labor, como sus ideas musicales, eran más hondas que las de Glinka, como lo prueban sus bellas canciones y sus óperas, El con-
vidado de piedra y Rusalka. En cuanto a la débil lucecita, los cinco músicos geniales consiguieron hacerla brillar con la potencia y

plenitud de un faro.

6

Y dejamos paso libre a la pluma, íntima y sugestiva, de Carmen Novell; ella nos llevará al taller de aquellos cinco músicos que, entre luchas y éxitos, consiguieron que su grupo fuese poderoso y su música festejada y admirada en todos los países. Sin olvidar que entre esas obras, cercanas al novecientos, hay un Convidado de piedra, una Noche en Madrid y una foto aragonesa.

Para Carmen Novell
afectuosamente

Joaquín Turina

Prólogo a
1948

"Los cinco" de Carmen Nonell
El original con los manuscritos

PROLOGO
=====

En todos los órdenes de la actividad humana, la presencia de la mujer, incorporada a las artes, a los trabajos de investigación, a las oficinas administrativas, pone un sello de modernidad en la organización y en el desarrollo de los asuntos que se le encomiendan. Y es tan personal en su trabajo, que, cuando falta, el personal masculino que resta parece como perdido en una selva, sin acertar con el camino que le ha de llevar a su término. Carmen Nonell, barcelonesa en su nacimiento y madrileña en su vida, vino a este mundo decidida a crearse una reputación, un nombre, en las artes o en la literatura. Su primera ilusión fué la pintura. ¡Esos maravillosos cuadros del Prado, desde Fra Angélico al Tiziano, desde Murillo a Ribera, desde Velázquez a Goya! Sin embargo, a pesar de sus

estudios con Cecilio Plá y con Julio Moisés, a pesar de sus adelantos en el dibujo y en el color, Carmen debió tener serios altercados con sus paisajes, con sus figuras, con toda su labor pictórica. No queremos nosotros penetrar en el recinto espiritual de los secretos. La reacción del alma es siempre misteriosa. Pero sí confirmamos el cambio de rumbo de Carmen Nonell hacia la región de las letras. Es un nuevo panorama el que se extiende ante ella, con infinitas facetas. "Ni el teatro, ni el periódico". El teatro tiene una técnica especial, complicada; entrada y salida de los personajes, el artilugio de la acción, con su curva inexorable. El periódico significa actualidad, es todo dinamismo, todo prisas. Pero hay más cosas en la literatura. Y Carmen ha escrito y publicado el Cauce perdido, novela, y Cumbres de amor, estudio sobre la mujer en la vida de los artistas. Sin publicar todavía, nos encontramos con una obra de investigación, titulada Antología de trovadores y juglares. Y llegamos a Los cinco,

primer trabajo, hasta ahora, de ambiente musical, debido a la pluma de Carmen Nonell. Independientemente de la sugestión y de la inspiración del tema, hay en esta obra un motivo puramente casual. Dicho motivo es la amistad de una señora, familiar de Carmen Nonell, con la mujer de Rimsky Korsakoff.

Los cinco, es decir Balakireff, César Cui, Borodin, Mussorgsky y Rimsky Korsakoff, iniciaron la renovación de la música rusa, bajo el punto de vista nacional, basándose en los ensayos hechos por Glinka, y continuados más tarde por Dargomyszki. Es decir, que son cinco que parecen siete. Pero, su número vá a crecer todavía, pues estos músicos nacionalistas, este grupo poderoso, como ellos mismos se llamaban, sin despreciar la música sinfónica e instrumental, tenían más fé en el teatro. Y como esto sucedía al correr del siglo XIX, ¿no te recuerda, amigo lector, a nuestro D. Tomás Bretón batallando por la ópera española? Para crear la ópera nacional rusa, era de todo punto in-

dispensable la cooperación de otro grupo de escritores. Y esta elaboración lenta; esta unión, llena de esperanzas y a prueba de éxitos y de fracasos; esta vibración entre las artes y un público, por el estilo de todos los públicos de los teatros de ópera; todas estas cosas nos las cuenta Carmen Nonell, de un modo íntimo y persuasivo, a través de los cinco capítulos que constituyen la biografía, la historia, si quereis, del grupo poderoso. Y es un placer pasear por aquella Rusia tradicional del pasado siglo, siguiendo el itinerario que nos marca Tolstoi, el triángulo que supone ir de Moscú a San Petersburgo y terminar en Nijni Novgorod, la ciudad de las famosas ferias, cuna de Rimsky Korsakoff.

Pero, vamos por partes. Antes de llegar al grupo de los cinco, hay un periodo de preparación, en el que, escritores y músicos, sin hacer nada al parecer, lo hacen todo. Si se considera a Gogol como patriarca de las letras y a Glinka como patriarca de la música, no

olvidemos que ambos asistían a las tertulias de Jonkovski, preceptor del príncipe y que se les unió Pushkin y otros personajes, artistas y aristócratas. Y de esta tertulia salió la idea de la primera ópera nacional, La vida por el Zar. Al leer esto, se retrocede fatalmente a la camerata florentina; y si allí se preparó, inconscientemente, el Orfeo de Monteverdi, en los salones del preceptor Jonkovski, en San Petersburgo, prepararon, también sin saberlo, el Boris Godunoff, de Mussorgsky.

No hemos terminado. Entre el precursor Glinka y el grupo poderoso, hay, a modo de puente, un compositor, casi víctima, que pudo muy bien pertenecer al grupo. Realmente, daba lo mismo llamarle los cinco, que los seis. Malherbe compara el rostro, triste y doloroso, de Dargomyzsky, con el de otro ruso atormentado y febril, Dostoiewski. En efecto, es esa lucecita débil, a la que nunca se llega, pero que no se apaga tampoco. Avanzó, tenáz e ilusionado, hacia la luce-

cita y no la alcanzó. Lástima grande, pues su labor, como sus ideas musicales, eran más hondas que las de Glinka, como lo prueban sus bellas canciones y sus óperas, El convidado de piedra y Rusalka. En cuanto a la débil lucecita, los cinco músicos geniales consiguieron hacerla brillar con la potencia y plenitud de un faro.

Y dejamos paso libre a la pluma, íntima y sugestiva, de Carmen Nonell; ella nos llevará al taller de aquellos cinco músicos que, entre luchas y éxitos, consiguieron que su grupo fuese poderoso y su música festejada y admirada en todos los países. Sin olvidar que entre esas obras, cercanas al novecientos, hay un Convidado de piedra, una Noche en Madrid y una Jota aragonesa.